

EL ORIGEN DE LA REALIDAD

En nuestro sistema solar el centro de la luz es el sol mismo. Por la Voluntad de Dios, este centro luminoso es una de las fuentes de existencia y desarrollo de todos los fenómenos naturales. Si observamos los organismos de los reinos materiales, encontraremos que su crecimiento y progreso dependen del calor y la luz del sol. Sin este impulso vivificante no podrían desarrollarse las plantas del mundo vegetal ni la existencia de los animales o seres humanos sería posible; en efecto, ninguna forma de vida podría manifestarse sobre la tierra. Pero si reflexionamos profundamente, percibiremos que es Dios el Gran Creador y Donador de vidas; el sol, es sólo un intermediario de Su Voluntad y de Sus Planes. Sin la influencia del sol el mundo permanecería en una eterna noche de oscuridad y tinieblas. La iluminación del sistema planetario procede o emana del centro solar.

Similarmente en el dominio espiritual de la inteligencia, en el de las ideas, existe un Centro de Iluminación, y aquel Centro es el Eterno, el siempre Luminoso Sol, la Palabra de Dios. Sus luces, son las Luces de la Realidad que han brillado sobre la humanidad, iluminando el dominio del pensamiento y de la moral, confiriendo al hombre las gracias del Mundo Divino. Estas luces son la causa de la educación de las almas y la fuente de esclarecimiento de los corazones; son ellas que han divulgado, con radiante resplandor, el Mensaje de las Buenas Nuevas del Reino de Dios. En otras palabras, el mundo ético y moral y el mundo de regeneración espiritual, dependen de aquel celestial Centro de Iluminación, para el progreso de su ser. Extiende la luz de religión y otorga la vida del espíritu, infiltra en la humanidad virtudes ejemplares y confiere esplendores eternos. Este Sol de la Realidad, este Centro de Esplendores es el Profeta o la Manifestación de Dios. Así como el sol brilla sobre el mundo material, produciendo la vida y el crecimiento, así también el Sol Espiritual o Profético confiere iluminación sobre el mundo del pensamiento y de la inteligencia humana, y a menos que éste se levante sobre el horizonte de la existencia, el reino del hombre se oscurecerá y llegará a su fin. El Sol de la Realidad es un solo sol que tiene diferentes lugares de aurora o alborada, así como el sol, que siendo uno solo, aparece en puntos diferentes del horizonte. Durante la primavera, la luminaria del mundo físico se levanta muy lejos al norte del equinoccio; en el verano se muestra en un punto intermediario y en el invierno aparece en un punto más hacia el sur del camino en su viaje zodiacal. Estos puntos de alborada difieren ampliamente, pero el sol es siempre el mismo,

sea éste el sol astronómico o el Sol de la Luminaria espiritual. Las almas que enfoquen su visión sobre el Sol de la Realidad serán los recipientes de la luz, sin tener importancia dónde se levante, pero aquellos que están encadenados a la adoración del punto de alborada no lo serán, cuando éste aparezca en otros puntos del horizonte espiritual.

Aun hay más, así como el ciclo solar tiene sus cuatro estaciones, el ciclo del Sol de la Realidad tiene sus distintos y sucesivos períodos. Ellos traen su estación vernal o primaveral. Cuando el Sol de la Realidad regresa a vivificar el mundo de la humanidad, una Gracia Divina desciende del Cielo de la Generosidad. El dominio de los pensamientos e ideales es puesto en movimiento y bendecido con una nueva vida. Las mentes se desarrollan, las esperanzas se encienden, las aspiraciones se tornan espirituales, las virtudes del mundo humano aparecen con un poder refrescante de rejuvenecimiento y la imagen o semejanza de Dios se hace visible al hombre. Es la primavera del mundo interior. Después de la primavera, el verano se muestra con la plenitud de sus frutos espirituales; el otoño sigue con sus marchitadores vientos que marchitan el alma. El Sol parece alejarse gradualmente, hasta que finalmente el manto del invierno todo lo cubre y solamente quedan algunas huellas del resplandor de aquel Divino Sol. Así como la superficie del mundo material se torna opaca y lúgubre, la tierra adormecida, los árboles desnudos y pelados y no queda ninguna belleza o frescura para alegrar la obscuridad y desolación reinantes, así también, el invierno del Ciclo Espiritual presencia la aparente muerte y la desaparición del Crecimiento Divino y el apagamiento de la Luz y del Amor de Dios. Pero nuevamente el Ciclo comienza y una nueva Primavera aparece. Con él la anterior Primavera regresa, el mundo resucita, se ilumina y alcanza la espiritualidad; la religión es renovada y reorganizada, los corazones se vuelven hacia Dios, la cita de Dios es escuchada y la vida es otra vez conferida al hombre. Por mucho tiempo el mundo religioso se debilitó y el materialismo avanzó, las fuerzas espirituales de la vida decayeron, la moralidad se degradó, se desvaneció la serenidad de las almas y la paz y los corazones fueron dominados por cualidades satánicas; la rivalidad y el odio obscurecieron la humanidad y prevaleció la matanza y la violencia; Dios fue olvidado; el Sol de la Realidad parecía haberse ausentado completamente; la privación cayó sobre la humanidad. Pero en la Generosidad de Dios, una nueva Primavera surgió, las Luces de Dios brillaron por doquier, el resplandeciente Sol de la Realidad retornó y se manifestó; el dominio del pensamiento y el reino de los corazones se regocijaron, un nuevo espíritu de vida sopló en el cuerpo del mundo y un continuo avance se hizo aparente.

Espero que las luces del Sol de la Realidad iluminen el mundo entero para que no se repitan las contiendas ni las guerras, para que las batallas y matanzas desaparezcan. Espero que el fanatismo y la intolerancia religiosa sean

desconocidos, que toda la humanidad se estreche en un lazo de hermandad, que las almas se asocien en perfecta armonía, que las naciones de la tierra levanten el estandarte de la verdad y las religiones del mundo entren en el Templo Divino de la unidad, porque el fundamento de las Religiones Celestiales es una sola Realidad. La Realidad no es divisible, no admite multiplicidad. Todas las Santas Manifestaciones de Dios han proclamado y promulgado la misma Realidad. Ellas han convocado la humanidad a la Realidad misma y la Realidad es una. Las nieblas y nubes de las imitaciones han oscurecido el Sol de la Verdad. Debemos abandonar estas imitaciones, dispersar estas nubes y nieblas para liberar al Sol de las tinieblas de las supersticiones. Entonces el Sol de la Verdad brillará más gloriosamente; entonces todos los habitantes del mundo se unirán, las religiones serán una, las sectas y denominaciones se reconciliarán, todas las nacionalidades festejarán juntas el reconocimiento de una sola paternidad y todas las clases sociales se reunirán bajo el techo del mismo tabernáculo, bajo la misma bandera.

Mientras no se funde una Civilización Celestial, los resultados de una civilización material no se harán evidentes, como podéis ver. Mirad las catástrofes que envuelven la humanidad. Considerad las guerras que turban el mundo. Considerad la enemistad y el odio. La existencia de estas guerras y condiciones indican y prueban, que aún no se ha establecido una Civilización Celestial. Cuando la civilización del Reino Divino se extiende sobre todas las naciones el polvo del mal entendimiento desaparecerá; las nubes que nos ofuscan pasarán y el Sol de la Realidad brillará sobre la humanidad en todo Su Esplendor y Gloria.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de la Unidad Mundial, p. 19
